

Disertación del beneficiario del premio R.P. Ing. Agr. Salvador S. Melita

Un Vergel surgido de un Rosario de Lagunas

Deseo antes que nada agradecer la concesión de este premio al Jurado que entendiera en el mismo, a la Fundación que lo instituyó, a la Academia que lo concedió y a la Congregación que entendió el problema y me permitió trabajar en su tratamiento.

"La cuestión de la obras de canalización y desagüe de la Provincia de Buenos Aires está a la orden del día. Los trabajadores de nivelación se prosiguen con actividad, y todos esperan con impaciencia el día en que el pico del trabajador empiece la excavación de los canales de desagüe, destinados a preservar de las inundaciones vastas zonas de la Provincia expuestas hoy a desbordes periódicos de las aguas que destruyen su riqueza y entorpecen el desenvolvimiento de su ganadería." Así comenzaba su disertación Florentino Ameghino ante el Instituto Geográfico Militar el día 15 de mayo de 1884, o sea ciento trece años hace.

Y proseguía: *"Todos abrigan la esperanza de que dichos trabajos librarán a la Provincia de las inundaciones, abriendo así al porvenir una nueva era de prosperidad y de riqueza sin precedentes entre nosotros. Por todas partes no se oye hablar sino de proyectos de canales que den salida a las aguas que en las épocas de grandes lluvias cubren los terrenos bajos o de poco declive. El objeto de todos esos proyectos parece ser buscar los medios de llevar al océano lo más rápidamente posible las aguas pluviales, con lo que se cree evitar en lo sucesivo el desborde de los ríos y la inundación consiguiente de los terrenos adyacentes"*.

"Aunque el entusiasmo es contagioso, esta vez no se me ha comunicado; he permanecido frío y pensativo, reflexionando sobre las ventajas y desventajas que reportarían los canales de desagües..." Y continúa su discurso con una frase que da sustento y sentido a todo el trabajo realizado en los campos de la Escuela Agrotécnica Salesiana de Uribelarrea. "... y he concluido por formarme la opinión de que si ellos no son el complemento de obras más eficaces y de mayor consideración, reportarán probablemente más perjuicios que beneficios."

1.- Motivaciones del trabajo.

Sin duda alguna la idea de mejorar las condiciones agronómicas de los suelos de la Escuela no fue fruto de un chispazo momentáneo ni de una orden recibida, sino de una lenta maduración producida en mi espíritu a lo largo de veinte años por la confluencia de cuatro causas que influyeron profundamente en mi persona. Las paso a detallar.

1.1- Los esfuerzos realizados por los salesianos que pasaron por esta Escuela

Fundada el 29 de enero de 1894, sintió en su misma inauguración los rigores de una lluvia y las dificultades para trasladar a la gente desde la estación del ferrocarril hasta la Escuela. Muchos no pudieron llegar.

Los primeros en regentar a la Escuela provinieron de las colinas

italianas, y trasladaron a estas tierras planas e inundables los cultivos de su Patria: trigo, viñedos, huertas, jardines, montes frutales y forestales y como animales de trabajo introdujeron bueyes y caballos. Esta etapa, que podemos llamar agrícola, duró hasta el año 1920. Dos hechos nos pintan la crudeza de este período. En los primeros años no tenían ningún árbol que brindara leña con que calentarse durante el invierno. Debían hacerlo con la bosta desecada de vaca que recogían de los campos. Andando el tiempo algunos vecinos de Cañuelas empezaron a acarrearles troncos y ramas. En el año 1912, luego de un exitoso cultivo de trigo, una serie de intensas lluvias dejó la cosechadora empantanada en medio del cultivo a lo largo de un año y medio.

Ante los constantes fracasos de la época agrícola, en el año 1920 se comienza con una industria lechera alimentada fundamentalmente por la leche de los vecinos y con la cría de cerdos. Tuvo un período de esplendor, que pronto la crisis económica de los años 1930-1932 transformó en un cúmulo de deudas por compra de leche y de deudas incobrables.

En el año 1937 vino a conducir la Escuela y por lo tanto el campo el Padre Leopoldo Rizzi nacido en las tierras de Cañuelas, hijo de campesinos; por eso encaminó la explotación hacia la producción de leche con vacas holandas y su posterior transformación en queso y dulce de leche. Se ensayó una gama muy variada de métodos para paliar las inundaciones; pero sin resultados evidentes. La inundación de octubre de 1967 cubrió la casi totalidad del campo, dejando sólo al descubierto el casco de la Escuela con parte de las secciones y dos islotes del mismo.

Así encontré el año siguiente el Establecimiento. Me dolía en el alma

que diera la impresión que tantos sufrimientos y esfuerzos de mis hermanos salesianos terminaran en un aparente fracaso.

1.2- Los estudios realizados en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA.

Nunca hubiera pensado que una Facultad, cuando se lo toma en serio, pudiera aportar tanto para la formación profesional, cultural y humana de un alumno. Cursé los estudios durante los años 1960 al '64. Es de notar que durante esos años no tuvimos un sólo día de huelga; siempre estuvieron los profesores a nuestra disposición. Encontré lo que fui a buscar: una estructura sólida y armónica de conocimientos y prácticas del quehacer agropecuario que luego pudiera trasladarla al desarrollo de nuestras Escuelas Agrotécnicas. Pero además encontré diálogo fluido con mis profesores, compañerismo abierto franco y constructivo entre las distintas corrientes del alumnado, posibilidad de visitas a Establecimientos y campos que dieron mayor ángulo de visión a nuestros conocimientos teóricos, una palestra de formación democrática en la participación en la vida del Centro y del Consejo de la Facultad, acceso a la biblioteca de la misma muy surtida y acogedora y a otros centros culturales.

Pero sobretodo descubrí mientras realizaba mi trabajo de intensificación, titulado "Recuperación de suelos bajos e inundables", una riqueza de estudios realizados por todo el mundo sobre el tema, elencados en los respectivos "Abstracts". Completé tales conocimientos en el viaje final de estudios por once países de Europa visitando en España el complejo del Guadiana y del Guadalquivir .

Es así que llegué al final de mis estudios universitarios con dos ideas muy claras: El encharcamiento de los campos de Uribelarrea se podía resolver; había que buscar la forma de mantener la napa freática a cincuenta centímetros por debajo de la superficie del suelo. Ya era un sueño. Había que realizarlo.

1.3- Ayuda invaluable de la Unidad Agrohidrológica del I.N.T.A.

En enero de 1968 fui destinado por mis superiores religiosos como administrador de Uribelarrea. No bien llegué a la Escuela, busqué el apoyo de la Entidad que, sin duda alguna, creo ser la más capaz para resolver problemas agronómicos en la República Argentina: el INTA. Es por eso que me dirigí a la Agencia de Extensión Rural de Lobos, y a través de ella a la Unidad Agrohidrológica del INTA Central.

Desde ese momento comenzó un diálogo que se fue incrementando constantemente hasta llegar a la concreción de la obra que hoy es objeto de una distinción académica. Por lo tanto cabe destacar que de ninguna forma hubiera podido definir y mucho menos ejecutar mi sueño sin el apoyo tecnológico y las relaciones con entidades Públicas y Privadas que me brindó la Unidad Agrohidrológica. La figura de José Barbagallo se hizo familiar en la Escuela, y se transformó en un amigo al igual que tantos otros que llegaron a ella de la mano de este apreciado y fogoso colega.

Desde el inicio, año 1968, se buscó una solución consorcial con los productores de la unidad topohidrológica de la que formamos parte. La falta de visión de los mismos, el descreimiento en la eficacia de las entidades públicas y la costumbre de esperar que el esfuerzo lo realicen los demás, hizo

fracasar totalmente los reiterados intentos de encarar la solución por ese camino. Con todo nunca se la abandonó. Se la volvió a retomar luego de la puesta en marcha de la ley provincial 10170. Aún hoy día se ven restos de los trabajos comenzados que nunca vieron su coronación.

Por eso en aquel entonces hubo que buscar una solución a nivel de predio y no de distrito agrohidrológico. Esto significó hacer trabajos mucho más costosos, sin que se beneficiaran en nada las 6.000 hs. que vuelcan sus aguas de escurrimiento superficial sobre los campos de la Escuela.

Es así que desde el comienzo nos prefijamos de común acuerdo alcanzar los siguientes objetivos:

a.- Manejar las aguas de escurrimiento superficial que llegan desde los campos vecinos.

b.- Aumentar la infiltración de las aguas llovidas en cada uno de los potreros y manejar los escurrimientos producidos dentro del predio.

c.- Enmendar los suelos de las consecuencias del escurrimiento: decapitación, alcalinización y salinización.

d.- Incorporar especies forrajeras adecuadas al tipo de suelo de nuestro campo.

e.- Manejar debidamente las praderas en todos sus aspectos: implantación, pastoreo y rotación.

1.4- Apoyo incondicional de toda la Comunidad Educativa Pastoral.

En ningún momento de mi vida profesional entendí que debía despojarme de mi condición de educador y sacerdote para llevar a cabo la empresa que había soñado y que estaba a punto de concretar, sino que al contrario, tratándose del mejoramiento de un campo de aplicación de una Escuela Agrotécnica, era necesario integrar mi

esfuerzo profesional a la acción educativa de todo un cuerpo docente y vehiculizar a través de la forma de realizarla los valores evangélicos, propios de toda educación cristiana.

A medida que el desarrollo del proyecto y la situación económica lo permitían, se fueron incorporando al cuerpo docente y al proyecto otros técnicos que le dieron nuevo impulso. Y es así que a lo largo de los dieciséis años, en los cuales este sueño fue transformándose en una realidad consistente, las fuerzas del INTA unidas a las de la Comunidad Educativa Pastoral fueron divulgando el proyecto, al mismo tiempo que se iban realizando las obras, a través de visitas de autoridades nacionales y provinciales, de profesores universitarios, de pasantías esporádicas y programadas de alumnos de diversas universidades y escuelas Agrotécnicas, de encuentros de productores y de profesionales, de cursos específicos y generales, de asambleas de FEDIAP, de jornadas de divulgación y de otras iniciativas que con seguridad se escapan de mi memoria.

Ya hace diez años que me he ausentado de Uriberlarrea, para cumplir otras funciones que mis superiores me han encomendado. Sin embargo el proyecto sigue constantemente mejorándose. Ya es patrimonio de una comunidad educativa pastoral y a ella le pertenece.

Del análisis de este último factor, cabe una reflexión. Los trabajos realizados en la Escuela Agrotécnica de Uriberlarrea pueden presentarse como modelo de un paquete tecnológico. Los resultados están a la vista y son inobjetables. Sin embargo cuando se quiere trasladar su aplicación a un campo de explotación común que se halla en condiciones similares al nuestro

se tropieza con ciertas dificultades. En este tipo de empresas las inversiones se miden en monto de rentabilidad y en velocidades de la misma. El motor que moviliza las decisiones es la maximización del beneficio neto y la velocidad del retorno de la inversión realizada. En nuestro caso no fue así. Nos interesaba solamente dar sentido a los ingentes sacrificios que durante una centuria realizaron los salesianos en esas tierras; dar a nuestra Escuela una capacidad docente cada vez más efectiva tanto para los alumnos como para la comunidad campesina y permitir a centros de investigación ensayar tecnologías que pudieran revertirse en beneficio de la sociedad. La rentabilidad económica es necesaria para llevar adelante las empresas educativas y pastorales, pero nunca es el móvil de sus decisiones.

2.- Resultados obtenidos.

Sin duda alguna es imposible describir todos los beneficios que se fueron obteniendo tanto en la Escuela como en el gran medio relacionado con la misma. Hay algunos que son fácilmente cuantificables, mientras que otros son de orden cualitativo; algunos son consecuencia directa de las transformaciones introducidas y muchos otros se fueron desencadenando en efecto cascada de los anteriores.

Si miramos la oferta educativa, notamos que ha crecido en cantidad y sobre todo en calidad. No se ha circunscrito sólo a los alumnos que concurren a las aulas para recibir una enseñanza sistemática, sino también a los jóvenes universitarios y productores que vienen para inspirarse en lo que se ha hecho en el campo como en las secciones didáctico-productivas. Se suman a esta oferta educativa todas

las investigaciones y ensayos que van realizando Entidades Públicas y Privadas; de las cuales se benefician todos los que de alguna forma concurren a la Escuela.

Si consideramos la oferta laboral que se brinda tanto en la parte escolar como en las secciones de enseñanzas, vemos que se ha multiplicado por siete, se han mejorado los salarios y sueldos y se ha brindado una estabilidad que ya tiene veinte años de duración. No es poco este logro en momentos en que

las transformaciones empresariales pasan principalmente por la reducción de personal.

Pero yendo a lo específico del tema que hoy nos reúne quiero señalar cinco parámetros que nos demuestran la eficacia de los trabajos realizados. Indicaré el estado de esos valores en el momento de llegar a la Escuela, enero de 1968 y su situación en el año 1986 cuando el sistema ya estaba estabilizado.

	1968	1986
a.- Superficie sujeta a inundación	84.4 %	4.2 %
b.- Superficie con pasturas y verdeos	0 %	80 %
c.- Carga animal	0.3 UA/ha	1.1UA/ha
d.- Vacas en ordeño	40	141
e.- Litros de leche/día	200	1.913
Litros de leche/año	73.000	700.000
Kgs. grasa/ha/año	7	55

Ya han pasado once años y esos valores se han mantenido estables con una leve tendencia positiva soportando las consabidas variaciones climáticas

y económicas. El sueño se ha transformado en realidad y ya pertenecè a una comunidad. / A seguir soñando!.....

3.- Conclusiones.

Permítaseme expresarles mis conclusiones, luego de treinta años de haber comenzado a transformar en un vergel pastoril esas cubetas llenas de agua tan propias del paisaje de la cuenca del Salado, que, cual cuentas de rosario, están unidas entre sí por el hilo del agua de trasvase de una a otra,. Son el resultado de una constante rumia intelectual de los logros y fracasos, de

la confrontación de ideas con autoridades, profesionales, productores y personal que iba realizando las tareas. Las entrego a esta Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, que me honra hoy con esta distinción, y por su intermedio a la sociedad entera para que haya muchos que puedan seguir soñando.

3.1- El trabajo realizado en Uribelarrea es una respuesta agronómica, que busca el mejoramiento de la producción vegetal, y que no entra por lo tanto en conflicto, ni mucho menos suple a los canales de la cuenca del Salado llevados a cabo por la Dirección de Hidráulica de la Provincia. Es el complemento, al decir de Florentino Ameghino, más eficaz y de mayor consideración que necesitan los canales para que estos no se tornen en instrumentos perjudiciales.

3.2- El centro de los esfuerzos en este tipo de emprendimientos debe ser el aumentar al máximo la infiltración del agua de lluvia local, disminuir la velocidad de escurrimiento del resto, retenerla en cubetas que la estructura topográfica nos presenta y conducir las que provienen de las zonas vecinas a esas mismas cubetas, y a través de ellas al sistema de avenamiento general constituido por los canales.

3.3 Sin duda alguna que el manejo de los escurrimientos superficiales debe hacerse a nivel de unidades topohidrográficas y no a nivel de predio. El costo de los trabajos a realizar disminuye mucho, la incidencia del mismo en cada campo es menor y el dibujo de los circuitos hidrológicos es más lógico. Requiere por lo tanto de los productores un espíritu asociativo del cual adolecemos. ¿Cómo se puede resolver esta dificultad? Es una asignatura pendiente.

3.4- El 22 de junio de 1984 La Provincia de Buenos Aires dictó la ley 10.170 con la cual se creó "La Comisión para el Desarrollo de la Zona Deprimida del Salado (CODESA) en el ámbito provincial, con el objeto de conducir y supervisar los programas de desarrollo

que se implementaren a tal fin en dicha área" como reza el primer artículo. Ella da el sustento técnico y económico financiero a los consorcios de productores que se crearen dentro de las unidades topohidrográficas. Es una pena que un instrumento tan valioso para el mejoramiento de una vasta zona de nuestra provincia haya quedado dormido entre los papeles. Un valor de suma importancia que rescato de dicha ley es la conjunción de fuerzas públicas y privadas, respetándole a los productores la primacía de su responsabilidad.

3.5- El mejoramiento de la Cuenca del Salado debe iniciarse en la periferia de la misma porque en esa parte se comienzan a generar los escurrimientos. Allí es más simple su implementación. Además se producirá una desaceleración de los escurrimientos juntamente con una disminución de cantidad de agua arribada a las zonas más bajas por efecto de la mayor infiltración y retención transitoria del agua en las partes altas. Por lo tanto la dimensión de los futuros circuitos hidrológicos en las zonas inferiores estará más en consonancia con la realidad que les tocará enfrentar.

3.6- Creo que todavía no se le ha dado la suficiente importancia al parque tecnológico creado dentro del INTA, ni se ha hecho la necesaria docencia en los centros universitarios, entre los productores y las escuelas Agrotécnicas. Sería una pena que dichos conocimientos pasaran a ser restos fósiles del pensamiento argentino.

Concluyo. Que podamos soñar con una Cuenca del Salado totalmente sistematizada con muchas cubetas para la retención de los excesos de agua unidas entre sí y con los canales, que

vayan llevando en forma retardada el agua nociva. Que podamos ver el resto del suelo con praderas rebosantes de vacunos o cultivos que le den a sus

propietarios por lo menos el triple de lo que hasta el presente les están rindiendo.

Muchas gracias nuevamente por este premio y vuestra valiosa atención.

ISSN 0327-8093